

# El vuelo de tu mirada. Poesía femenina amazónica

MARINA DÍAZ GUZMÁN

Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño  
marina.diazteatro@gmail.com

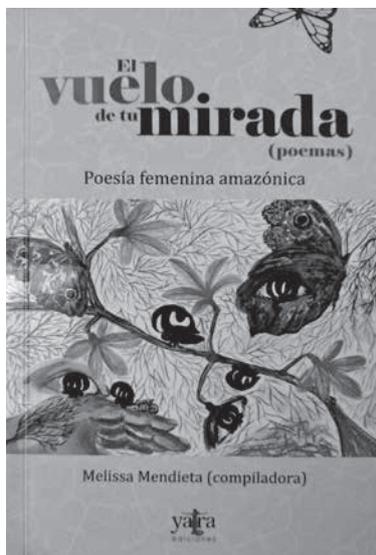
**E**l vuelo de tu mirada. Poesía femenina amazónica (2024) publicado por Yara Ediciones es una compilación de poemas que reúne a 38 autoras de Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, Brasil y Bolivia, quienes, con diferentes temáticas y variados estilos, nos presentan su visión de la Amazonía, la crítica social y el rol que cumple la mujer en la sociedad actual. El libro rinde asimismo un merecido homenaje a Virginia Roca, poeta y promotora cultural amazónica.

Melissa Mendieta, la compiladora, afirma la necesidad de compartir con la sociedad la producción literaria de autoras amazónicas para que su voz sea escuchada. Esta es la primera recopilación, hasta la fecha, que presenta a más autoras de la cuenca amazónica de Sudamérica.

Las autoras hablan del amor en cuatro coordenadas: la naturaleza, el entorno, la belleza y la denuncia social.

Sui Yun en el poema “Reportaje a Iquitos”, sugiere miradas y sonoridades: el ave tiene hambre, “¡oh sol fuerte que urdes mis membranas / hasta convertirnos en gemelos de un mismo balbuceo / cuando recoges las ramas tus piernas flexionan el candor / de los ríos y su cauce es más impecable que nunca!” (p. 25). Daphne Viena Oliveira en el poema “Ven” crea una atmósfera de susurro e infinitud. Roberta Marisa en el poema “Verano triste”, invita a las mujeres a reflexionar sobre la integridad física.

El entorno nos presenta un escenario que permite a la figura femenina desenvolverse. Por ejemplo, Virginia Roca en “El último baile”, presenta una metáfora en la que las imágenes en movimiento y acciones sugieren tareas domésticas: las mujeres deben ser hogareñas, que ocupen su lugar, la casa: “Quiero bailar girando sin descanso / para ovillar el hilo de la vida / desatando los nudos necesarios / sin olvidar la rosa ni la espina” (p. 21), mientras que Magda Lara en el poema “Brillo de Mujer” tiene una



**El vuelo de tu mirada**  
**Poesía femenina amazónica**  
Melissa Mendieta (Compiladora)  
Yara Ediciones  
Loreto, 2024, 180 pp.

versificación luminosa, optimista sobre el papel de la mujer en la sociedad: “Desde hoy impregnarás / la belleza / con tu brillo de mujer” (p. 142).

La belleza del paisaje surge como una descripción diversa. Isabel Valles García, en “Pishcota (inquieta)”, describe un caserío pequeño de comunicación dialectal, utilizado y entendido por todos: “tisha tisha la choba entregada al viento, perfume de florecillas / silvestres son tus huellas” (p. 44). También, Enith Gómez en “Amanece en mi selva”, describe el aroma de la hierba fresca y la sonoridad de la hojarasca, que el astro sol pasa fulgurante por los ramajes de los árboles frutales y descansa en el emponado. A su turno, Marisol Fernández en el poema “Tierra fértil”, en absoluta libertad, invita a la pareja a una ruta placentera: “Ten cuidado donde pisas / porque puedes quedar exhausto de tanto trajinar /

ir, venir, bajar, subir, entrar y salir” (p. 138), los verbos por naturaleza son acciones concretas y precisas. Mae de la Torre, en “Poema a la selva”, muestra la selva amazónica como “cuna de tantas especies / hogar de exuberantes árboles gigantes” (p. 144) y de ríos que nutren su alma.

La denuncia social se enfoca en la marginación del poblador amazónico a la vez que la destrucción del bosque. Es el caso de Magaly Angulo quien en “Versos para nadie”, describe la triste vida del campesino: “...los brazos cargados de miseria / (...) / surcos profundos en su rostro / (...) / Sumergido en una espera infinita” (p. 58), para cerrar el poema con: “El hombre de mi pueblo / carga una condena injusta. / Su jaula eterna es el olvido. / Y yo..., / borro estos versos” (p. 59). Asimismo, Johana Oyarce en el poema “Pichuchito”, con un lenguaje dialectal y expresiones coloquiales dice: “cuando me recuerdo pienso que me he pishido / hoy me van ishanguear / (...) / abro, cierra y abro las piernas / mupa-mupa, y luego seca, la pintura / que me clama / Mujer / me ensucia” (p. 134), que sugiere la llegada de la menstruación. Francis Mary en “Semilla de corazón” comparte una historia desgarradora: “En mi tierra / se plantan corazones / y nacen luchas / de estas plantaciones. / ¡El piso está regado con sangre / y las balas son semillas / que hacen callos en las manos!” (p. 149). Edith Vargas en “La Mirada”, denuncia el feminicidio: “Donde el perdón es masculino / (...) / en el campo, ciudad y en barrios” (p. 155). Nos habla así de mujeres con los ojos cerrados y otras listas para la guerra y para ser madres, para terminar con los siguientes versos: “juntas somos vida / libertando nuestros cuerpos” (p. 157).

El vuelo de tu mirada. Poesía femenina amazónica además de la propuesta poética busca que se comprenda el valor de la mujer, e invita a entenderse entre ellas, en tanto peruanas, sudamericanas y amazónicas.